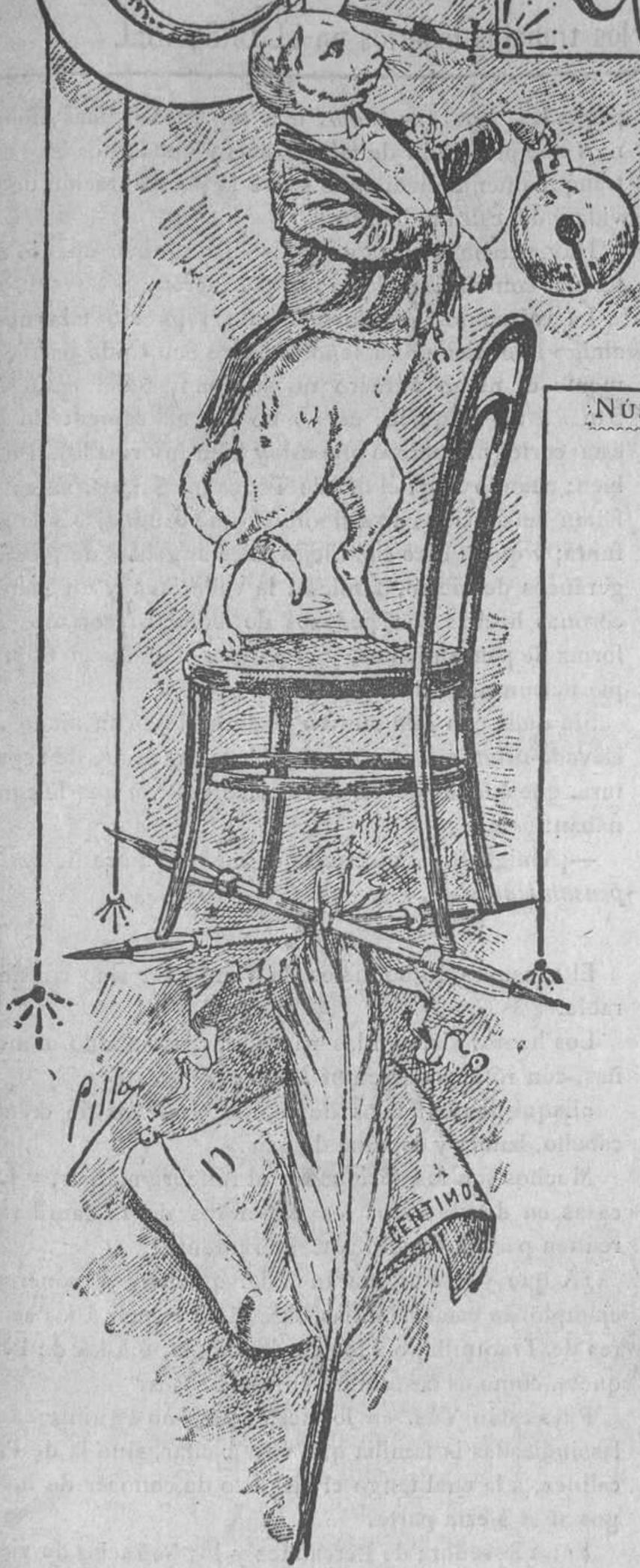


LA CASCABEL



NÚM. 33. EPOCA TERCERA AÑO I.

SILUETAS.—Nuestros árabes.



V. JUB

Hay muchos, pero todos diferentes
(legítimos ó no),
piden, ladran, asustan á las gentes...
ó limpian un reloj.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo). Paso (D. Manuel).
 Cavia (D. Mariano de). Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Jackson Veyan (D. José). Sierra (D. Eusebio).
 López Silva (D. José). Taboada (D. Luis).
 Palacio (D. Eduardo de). Torromé (D. Rafael).
 París (D. Luis). Yráyzo (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel). González (D. Melitón).
 Cilla (D. Ramón). Sáenz Hermúa (D. Eduar-
 do) (*Mecachis*).
 Escaler (D. Ramón).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL

CRONICA



Guerra probable, en Chile.

Idem de mentirijillas en los Carabancheles.

Buñuelos de viento sud-oeste.

Tenorio á todo pasto.

Desempeño de capas cautivas.

Coronas, responsos y otras menudencias.

Todas estas cosas han sido elementos más que suficientes para entretenernos durante los últimos días, y hasta para preocupar á esas almas tiernas que comienzan rezando por sus difuntos, se conmueven después con las aventuras de D. Juan, y acaban por atracarse de buñuelos, para mayor honra y gloria de las ánimas benditas.

Los cementerios han sido visitados este año por numerosos fieles, que con lágrimas en los bolsillos y castañas en los ojos (ó viceversa), han resuelto no interrumpir tan arraigada costumbre.

Algunos camposantos, particularmente el de San Isidro, son verdaderos museos de obras escultóricas y arquitectónicas, con las cuales alternan largas filas de nichos, cuya monotonía queda rota el 1.º de Noviembre por la variedad de adornos con que los vivos honran á los difuntos.

Junto al panteón de una familia bien avenida y no mal acomodada, se ve arder un grupo de cirios, únicos seres que lloran á moco tendido ante aquellos pacíficos restos.

A otro lado se ve un nicho adornado solamente por vaporosas cortinillas naturales (léase telarañas); pero custodiado por una infeliz viuda, anegada en llanto, que pasa el día en compañía del que pudre y la noche en compañía del que paga.

Mas allá, entre el cristal y la lápida de un nicho infantil, consérvase un regimiento de infantería de plomo en correcta formación, un carro de mudanzas y un par de banderillas, juguetes predilectos del pobre difuntito.

¿Quién no se conmueve ante semejantes espectáculos? Únicamente quien use por corazón un almirez, ó cosa

parecidas. Los que *semos* una *mijita* sensibles, tenemos que prescindir de tales visitas y quedarnos en casa tranquilamente meditando sobre la poca duración de la vida y del calzado barato.

Hay personas que gustan de distinguirse en eso de festejar con chirimbolos á los que fueron.

La voluminosa consorte de un reputado tabernero amigo mío, tiene á su señora madre ocupando pacíficamente el nicho número no sé cuántos del patio de San... no sé quién, en yo no sé cuál cementerio de esta corte (me parece que estoy bien informado). Pues bien; cuando llega el día de Todos los Santos, antes le faltan calzoncillos á su hombre, que candilejas á la difunta; y quien dice candilejas, dice angelitos de piedra, geráneos de hierro, faroles á la veneciana y un par de coronas hechas con pedazos de bombasí cortados en forma de pensamientos, y al parecer, teñidos en el propio peleón de la casa.

Sin duda con este motivo le decía desde su nicho un elevado difunto á otro de clase baja, es decir, de sepultura, quejándose de las flores alusivas con que le coronaban:

—¡Amigo mío, ni aun aquí me veo libre de malos pensamientos!...

*
*
*

El consumo de buñuelos de viento ha sido considerable.

Los hemos visto en las pastelerías, formando montañas, con rótulos parecidos á este:

«Exquisitos buñuelos de viento, *rellenos* de crema, cabello, batata y espuma de mar.»

Muchos son los aficionados al fúnebre manjar, y hay casas en donde todos los miembros de la familia se reúnen para devorarlo plácenteramente.

¿A que ya se figurarán Vds. que voy á poner un ejemplo de estas familias, sacando á relucir á los señores de Trampilla, ó á los de Zarandaja, ó á los de Periquete, como es costumbre en estos casos?

Pues están Vds. en lo cierto; pero no es ninguna de las indicadas la familia que voy á citar, sino la de Percalínez, á la cual tengo el disgusto de conocer de luegos años á esta parte.

Entre la señora de Percalínez y los buñuelos de viento existe tal corriente de simpatía, que ni ella puede pasar sin la popular fruta de sartén, ni los buñuelos sin el contacto íntimo de su entusiasta consumidora.

Convocados por ésta, su esposo, sus dos hijas, unos primos americanos y tartamudos, dos ó tres vecinos honrados y un tal Moisés, novio de la niña mayor, se

reunieron el día de las ánimas, á los gritos de «Viva D.^a Pepa» y «Vivan sus buñuelos».

Después de jugar á las prendas en la sala, representar varias escenas del Tenorio en la despensa y retozar honestamente en los pasillos, trasladáronse todos los invitados al comedor, sobre cuya mesa había unos cuantos kilos del supradicho alimento, repartidos de un modo artístico en dos bandejas de latón, dos platos de cristal de aumento y una ensaladera ligeramente desportillada.

Pasar los comensales al aceitoso ambigú y desaparecer casi todos los buñuelos, fué cosa de un segundo.

Parecía, con todo esto, que la alegría no iba á turbarse en el tranquilo domicilio del buen Percalínez; pero una bromita de Moisés vino á disolver la reunión de un modo imprevisto al par que desagradable.

—Acepte V. este cariñoso agasajo—le dijo á D.^a Pepa uno de los vecinos honrados, pinchando un buñuelo con su cortaplumas y ofreciéndoselo puesto de hinojos.

—Gracias mil—contestó sonriente la de Percalínez, metiéndose el buñuelo de una vez en la boca; en aquella boca que pudiera competir con las de riego.

Apenas notó la buena señora que el buñuelo contenía una sustancia extraña, comenzó á escupir, á bufar y á desatarse en improperios contra el autor de la guasa, mientras los demás celebraban el caso riendo á más y mejor.

Moisés era bromista de suyo y había rellenado media docena de buñuelos con serrín superior.

El vecino honrado se deshizo en disculpas; pero doña Pepa, suponiéndole autor del chasco, le trató duramente, hasta que, descubierto el culpable, fué la señora de Percalínez objeto de una cariñosa rechifla.

Ella lo tomó en serio y corrió, amostazada, á ocultarse en el cuarto ropero, no sin llevarse consigo un buen puñado de buñuelos de crema legítima, que devoró en silencio, mientras los convidados daban por terminada la famosa reunión.

Parece ser que las nubes tratan de disiparse, después de haber regado durante una temporadita nuestras personas y nuestras cosas.

La Puerta del Sol ha estado siendo así como una gran pista de circo ecuestre, donde se ha representado día y noche la más aparatosa y movida de las pantomimas acuáticas.

Mas es de creer que por ahora dejaremos de saludar, nos unos á otros como lo hacíamos estos días cuando nos encontrábamos á la orilla de un charco cualquiera.

—¿Cómo está V., amigo mío?

—Yo, chorreando, ¿y V?

—Calado, gracias. ¿Y en casa?

—Todos húmedos, para servir á V.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

¡JESÚS, QUÉ COMPLICACIÓN! (I)

Sr. Director de EL CASCABEL:

Por lo que diga la gente, yo estimo que es conveniente, para honra de EL CASCABEL, que me publique usted el comunicado siguiente:

Es una composición *Mi retrato*, que, en verdad, la escribí en cierta ocasión para una publicación casi de mi propiedad.

Y ahora, señor Director, he cometido un error que explicarle es necesario: mandarle aquel borrador *por error involuntario*.

Usted me ha de perdonar si con tal razón se aviene; me he llegado á equivocar, pero la cosa no tiene nada de particular...

Yo inocente en paz vivía, sin tener conocimiento de que mi fotografía iba á ser un argumento que se usara en contra mía.

Pero según, sin recato, se afirma en un sueltecillo que me ha dado muy mal rato, resulta que *Mi retrato* es el retrato de un pillo.

Pues, otra publicación coge mi composición, dice que á usted di un *camelo*, y, sin chispa de aprensión, encima me *toma el pelo*.

Aquí hay un hecho, mi amigo, y es que sin pararse en barras el periódico que digo copió, sin contar conmigo, la composición de marras.

Y si yo no se la di, ¡que responda! ¿quién es él para publicarla así y para hablar mal de mi y hablar mal de EL CASCABEL?

A usted, pues, toca indultar; á mi, el error subsanar; al lector, dar su perdón, y á *Barcelona*, pagar aquella composición.

MANUEL PASO.

Madrid: Octubre, 29 1891.

(1) Al semanario *Barcelona Cómica*.

SU ÚNICO HIJO (1)

(Continuación.)

Se ha dicho de *Clarín* que no tiene rival para descubrir lo grotesco y ridículo, el aspecto cómico de sus víctimas. Es cierto; pero á pesar de semejante habilidad, Alas no sabe reír, no puede reír, mejor dicho, porque se lo impide una eterna tristeza que todo lo vela con sombrero color verdoso.

Es apto para producir el regocijo ajeno, con el recuerdo de una mueca burlona; pero jamás chispea en sus ojos la alegría, ni se contrae su boca por la explosión franca y sonora de la carcajada.

Semejante al histrión que, aunque esté triste y amargado por las penas, imita la risa para ganar un salario, *Clarín* reproduce el *rictus* con su cara, para atraerse la multitud que tanto gusta de la chacota y del alarde burlesco.

Reír es bueno, y el que no puede prorrumper en carcajadas, hace gestos para que los demás sonrían.

Y si Leopoldo Alas cultiva con especial esmero estas aptitudes tan suyas y características, es porque en seguida que su vocación hubo de lanzarle al periodismo, comprendió que la tarea más fácil que podía emprender para abrirse paso entre las nulidades (nebulosas, que diría Eduardo de Palacio) tan abundantes en derredor suyo, consistía en esgrimir fuerte y sin contemplaciones, á derecha é izquierda, el látigo de la sátira, tan aplaudida en este país, donde se abomina de los críticos y en donde, sin embargo, todos ejercemos cotidianamente el elementalísimo derecho de la crítica.

Clarín, además, es un admirable artífice, miembro dignísimo de esta actual generación literaria que sólo vive de la producción ajena, porque carece de fuerza expansional propia para crear, y que en todo, en fórmulas como en procedimientos, cumple su misión, imitando, copiando y reproduciendo.

Y tanto por esta general carencia de propias iniciativas como por los impulsos de su temperamento, tan apto, repito, para la imitación, se ha lanzado de cabeza en el caótico seno de la erudición forzada.

¿Quién puede dudar que *Clarín* lee y lee mucho?

¿Pero basta leer?

Hasta ahora, poco provecho sintético, poca asimilación útil ha logrado de su atracón diario, regurjitado, también á diario, en las enjutas y macilentas columnas de sus «Paliques», que tanto se diferencian del reposado trabajo mental de algunas—casi todas, mejor dicho—de sus «Lecturas».

Generalmente, la erudición de *Clarín* sólo se conoce por el *maremagnum* de sus ideas y de sus citas barajadas en confusión. Opiniones de Hegel y Taine, de Zola y de Brunetiere; Saint Beuve y Balzac, Spencer y... Cherbuliez... ¿qué es eso?

¿En qué consiste semejante desequilibrio?

(1) Véase el número anterior.

¿Es acaso defecto común á la mayoría de los hombres de la llamada escuela liberal en nuestro país?

No lo sé; pero son realmente tristísimas las consideraciones que podrían engendrarse al pensar que en todo lo que va de siglo, aparte de la pequeña campaña del sentido común que Figaro cortó tan prematuramente con la bala de una pistola, todos ó casi todos aquellos que han dedicado su tiempo á historiar el arte ó á analizarlo, pertenecen y han pertenecido á las escuelas conservadoras ó á los campos ultramontanos. Del lado de allá y en sus más altas jerarquías están hoy, entre otros, Pidal, Cánovas y Menéndez Pelayo, por ejemplo, que representan tres clases distintas de información crítica: la filosofía, la política con su historia y la literatura. Y no es que no podamos oponer por nuestra parte otros nombres antagónicos de los suyos (¡que sí podríamos!), sino que en la escuela conservadora todo es homogéneo y armónico, ó como tal se finge. Cumplen sus hombres el programa entero de su escuela, sin vacilaciones ni incongruencias, sin reservas mentales y sin distinguos, y así viene siendo frecuente el oír á todos, amigos y enemigos, alabar (por ejemplo) á una, la que consideran enorme concesión de fray Ceferino González, cuando éste baja desde su silla arzobispal para discutir la filosofía positivista tan inerme en España.

¿Haría otro tanto el fraile purpurado si la escuela liberal fuera tan homogénea como la conservadora y si entre sus filas hubiese hombres colocados á la altura de su misión?

No, indudablemente.

Porque es triste, repito, pero no por eso menos cierto, que en la escuela liberal (por regla general de pocas excepciones) sólo haya hombres incompletos, incapaces por lo tanto de combatir por sí solos y con la eficacia que presta la posesión de una verdad axiomática, las mentiras dogmáticas que constituyen la balumba reaccionaria.

No nos faltan figuras; pero en cambio, como su número es muy considerable, sus deficiencias son también extraordinarias... Pí y Margall, Castelar, González Serrano y Alas. He aquí cuatro nombres escogidos al azar á derecha é izquierda entre otros muchos que la escuela liberal posee y que podrían oponerse con ventaja á los anteriormente citados, si cualquiera de ellos fuera capaz de resistir impunemente los reactivos del análisis. Pí y Margall es tan sólo el sostenedor de una tendencia tan llena de contradicciones impolíticas como científicas y cuyos idealismos Roussonianos sólo sirven para formar el más rudo de los contrastes con sus aplicaciones prácticas; Castelar, que hace 30 años representaba el lirismo de la democracia hecha verbo, es actualmente hegeliano, espiritualista y católico; y así, con esas componendas, si se muestra acaso diplomático hábil, está en cambio inerme para combatir con fortuna todas las tradiciones de un pasado, muchos de cuyos errores es el primero en profesar y aceptar como inviolables; González Serrano, que se espanta de que la psicología fisiológica sea susceptible de transformarse en la simple enumeración de funciones dinámicas y que pone en tela

DE DIFUNTOS



—Bueno; pues déjale la corona á aquél, yo se la pondré á aquélla, y almorzaremos juntos para mitigar nuestro justo dolor.

DE MADRID

NUEVA LINEA DE FERROS-CARRILES DE MADRID AL ESTE

EN COMBINACION CON "LA FUNERARIA" - Precios -

Billetes de ida -

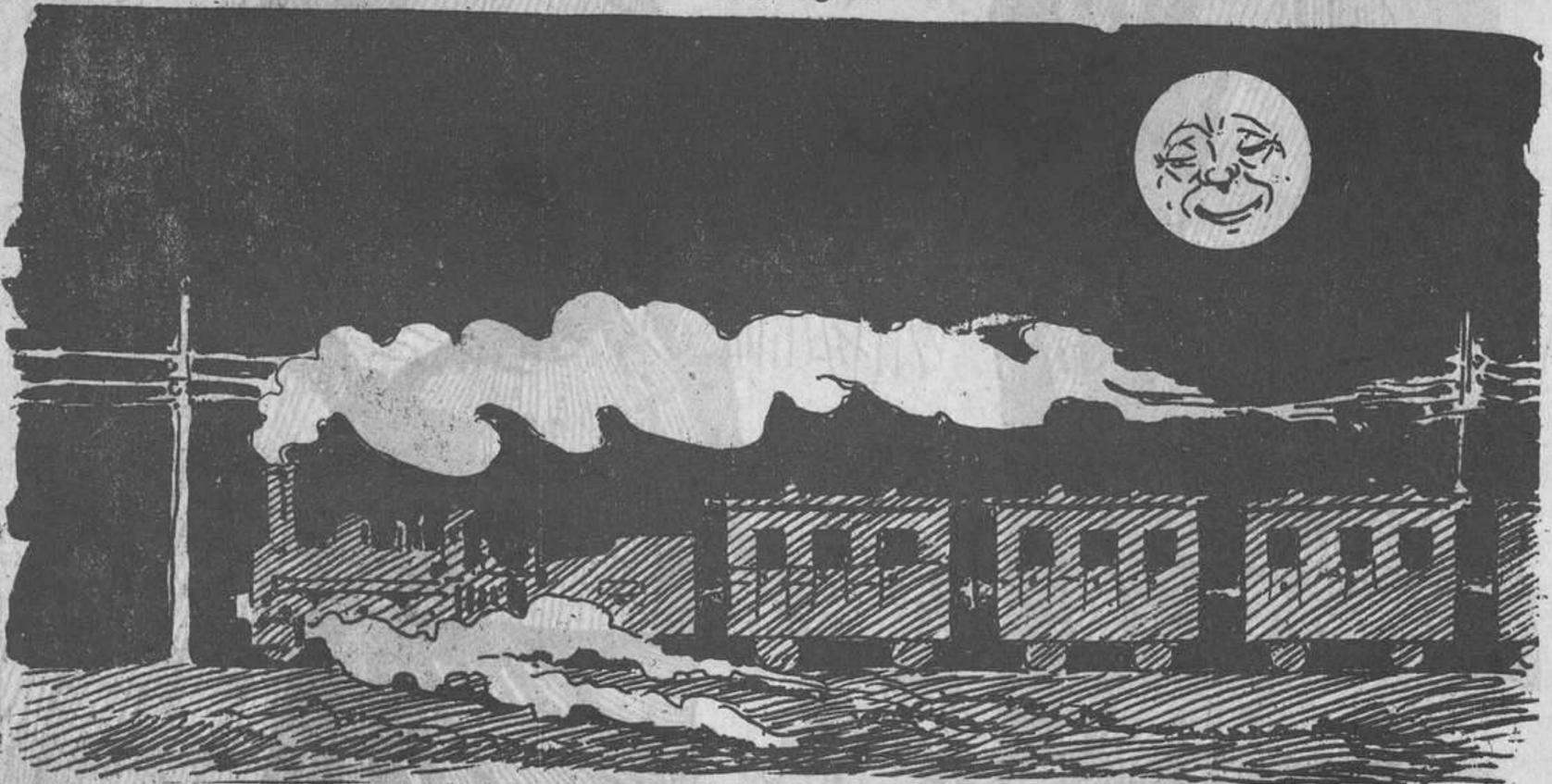
GARCIA
ORTOPEDICO

MADRID salida
 BADEJO DE ARRIBA
 BADEJO DEL MEDIO
 BADEJO DE ABAJO
 ESTE Llegada

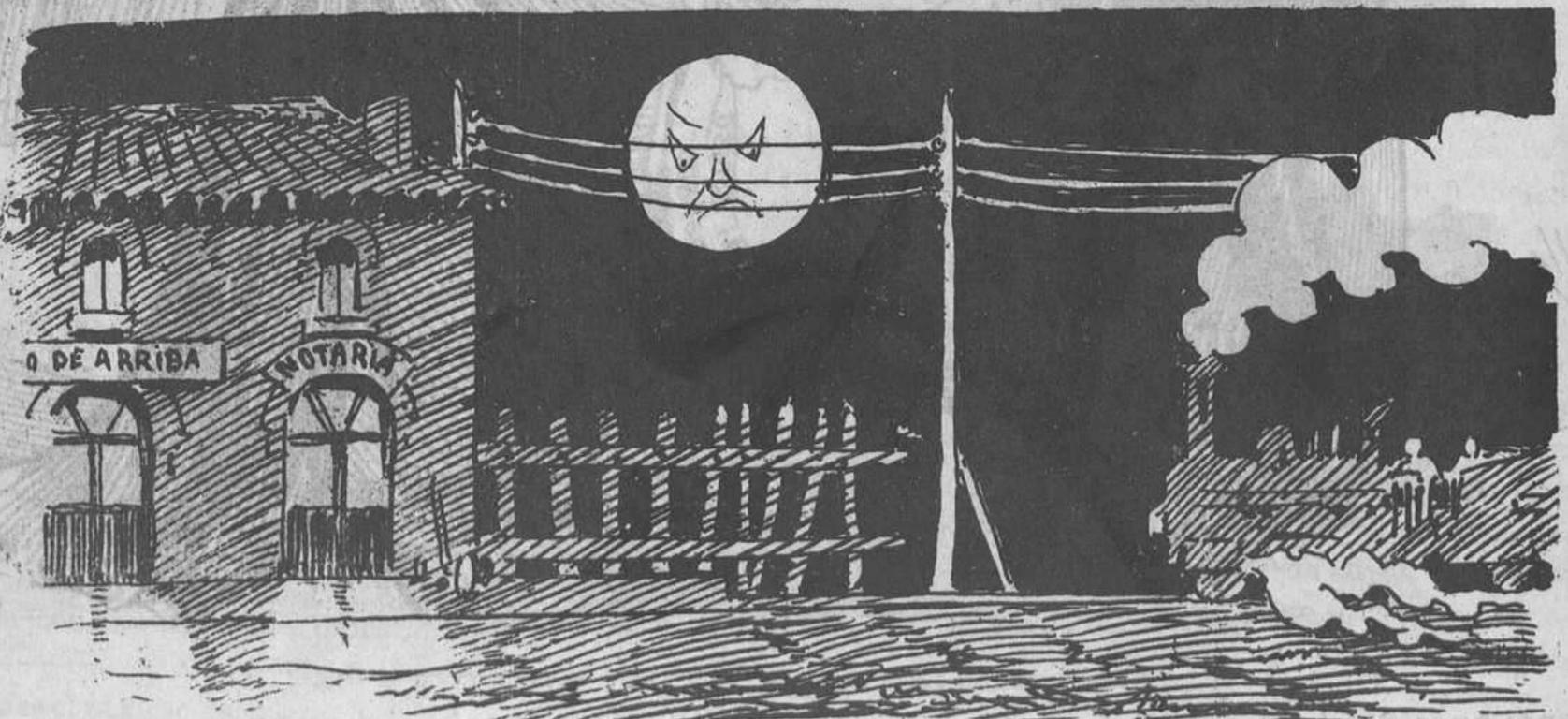
	1ª Clase	2ª Clase	3ª Clase
PTAS C.	P ^{tas} C.	P ^{tas} C.	P ^{tas} C.
" "	" "	" "	" "
3	2	1	
6	4	2	
9	6	3	
12	8	4	

NOTAS - NO SE DESPACHAN BILLETES DE VUELTA POR QUE NUNCA SE VUELVE = SE GARANTIZA EL MAL SERVICIO.

1. Véase la guía.

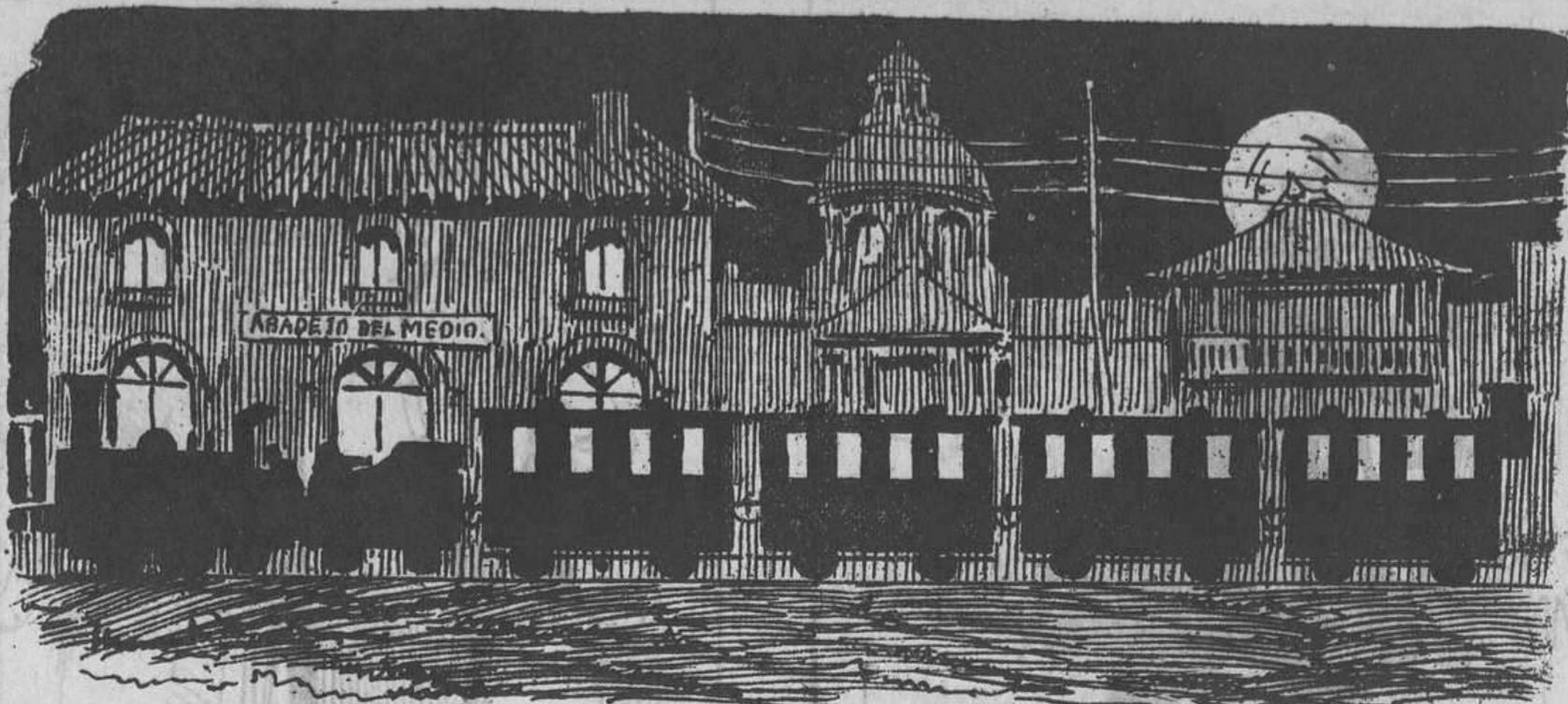


2. Estación de Madrid, Salida, á las 7'15 noche.

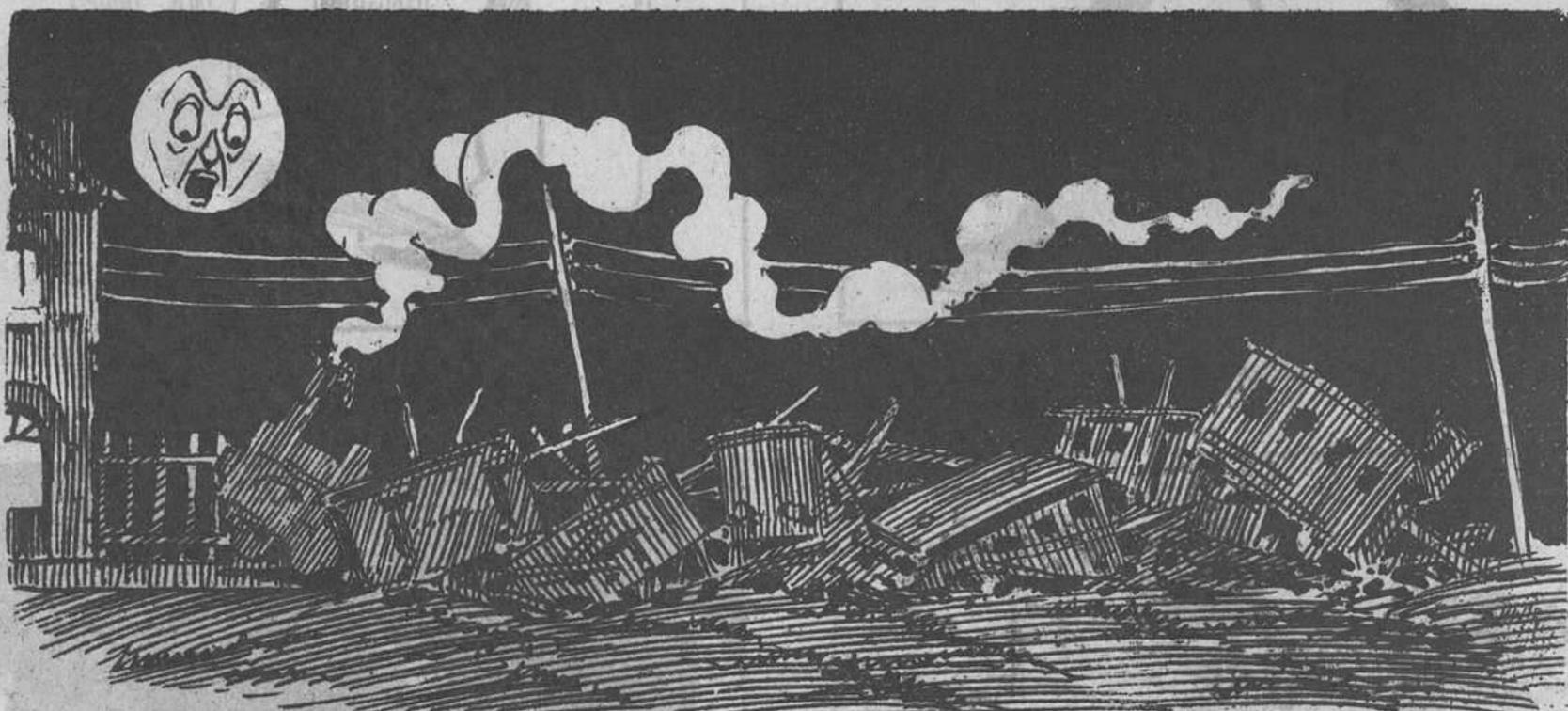


3. Estación de Abadejo de Arriba, 8'20. Fonda y Notaria. Se legalizan testamentos

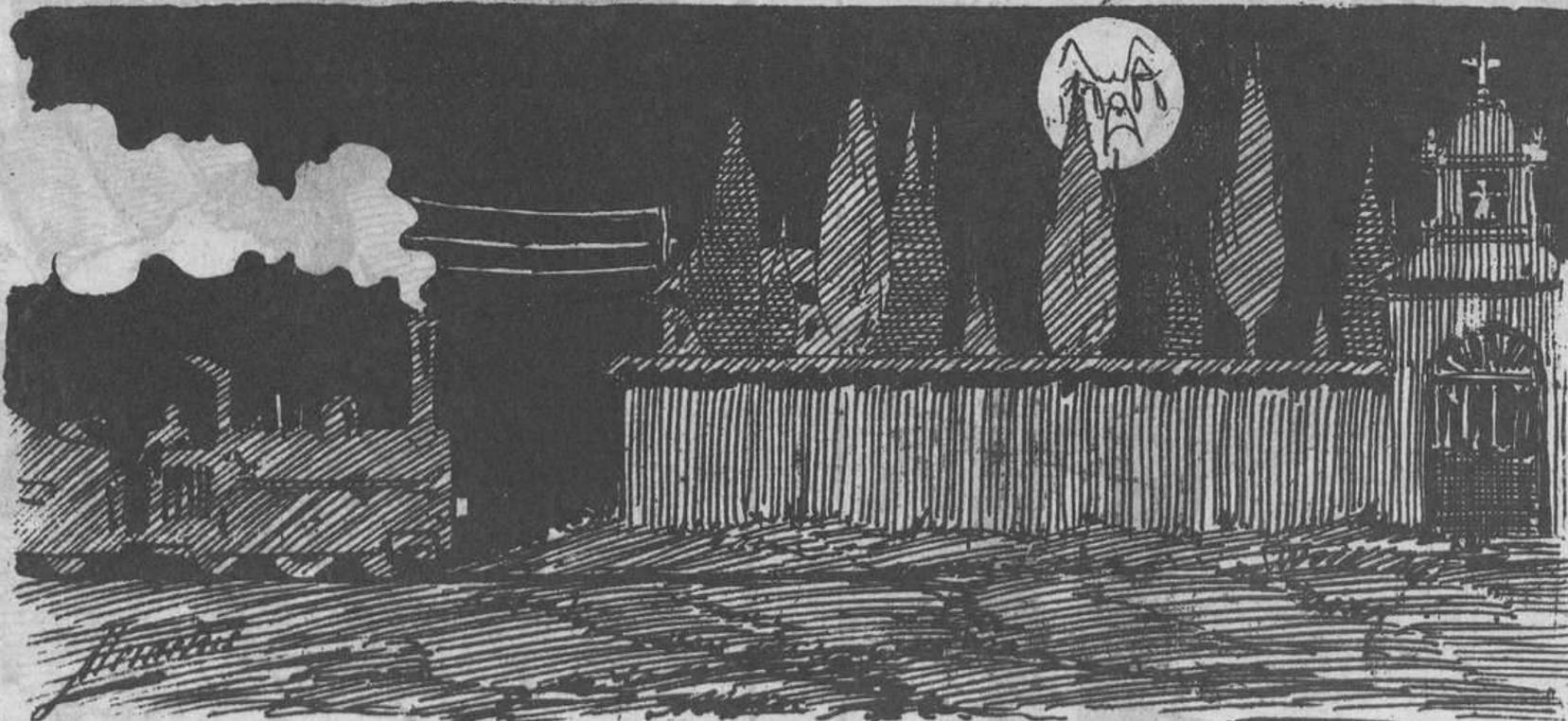
AL ESTE



4. Estación de Abadejo del Medio, 9'30. Parada de 20 minutos para ponerse bien con Dios. Hay capilla.



5. Estación de Abadejo de Abajo, 10'10. Tránsito para el otro barrio.



6. Cementerio del Este. Llegada, á la 1 (ó á la otra; pero se llega).

DON JUAN TENORIO EN EL TEATRO



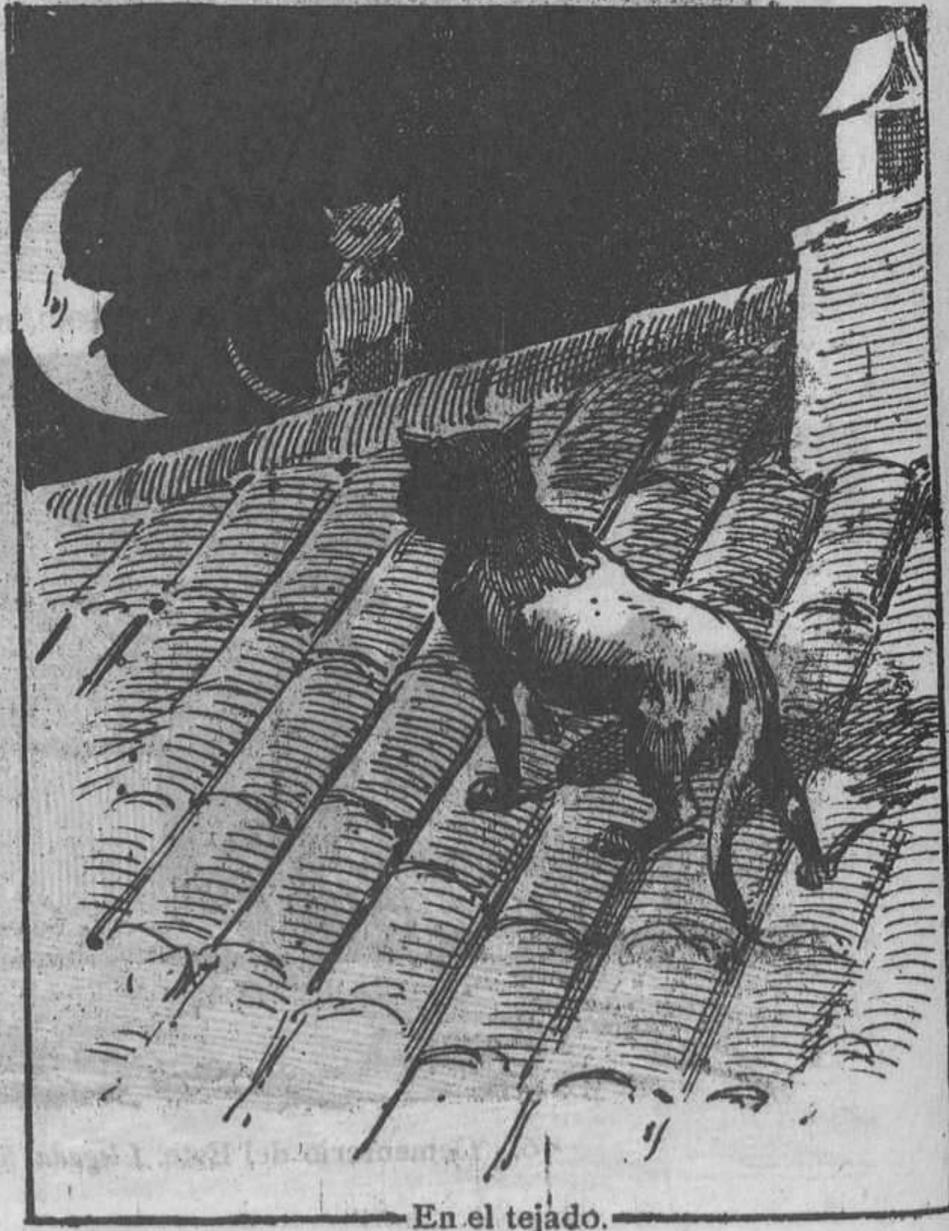
En el escenario.



En la puerta de butacas.



Entre bastidores.



En el tejado.

de juicio las más categóricas afirmaciones de la escuela determinista, ¿cómo puede representar los radicalismos de las ciencias naturales de hoy, que barren á cañonazos las clásicas «Psicología, Lógica y Ética» que él enseña, en quienes cree y por cuya virtud come todos los días con el salario de una enseñanza oficial tan rudimentaria y deficiente? Por último, y llegando hasta el reducido campo de la literatura *sola*, ¿cómo colocar á *Clarín* enfrente de Menéndez Pelayo?

El ilustre autor de la *Historia de los heterodoxos españoles*, á lo menos, es lógico. Ama todo lo pasado y tradicional, engrandeciendo con sus entusiasmos el ob-

jeto de su culto, y no sería capaz de renegar de una sola de sus creencias por nada ni por nadie. Nació ultramontano; se afilió al partido ultramontano; se amamentó con sus ideas; á sus hombres debe su actual encumbramiento, y es agradecido y perseverante, y por eso y por su constancia y laboriosidad constituye un todo completo, una personalidad seria y caracterizada, cualesquiera que sean sus opiniones.

LUIS PARÍS.

(Continuará.)

Fin de siècle

(IMITACIÓN)

Como ahora han dado en propalar, con flema,
los distinguidos *chicos de la crema*

que es de seres vulgares y archi-obtusos

vivir guardando los antiguos usos,

yo, que puedo preciarme de elegante,

aconsejo reformas al instante,

y he de citar ejemplos necesarios

para probar que tengo partidarios:

Conozco un magistrado, en Almería,

que tiene la estrambótica manía

de encender, si á deshora se desvela,

con chispa y eslabón, una pajueta;

después, en la pajueta, una cerilla,

con la cual hace arder la lamparilla

que apaga, por que sí, con un zapato,

y... se vuelve á dormir hasta otro rato.

La viuda del sochantre D. Mateo,

tiene en su casa un loro, que es muy feo,

y pretende, con frases halagüeñas,

obligarlo á que cante malagueñas.

La suegra de D. Judas, mi casero,

se purga con la espuma del puchero;

cuando siente los hipos de algún flato

le da unos pediluvios á su gato;

si le duelen al yerno los raigones

le aplica un sinapismo en los riñones,

y siempre que se afeita su sobrino

le frota la nariz con un pepino.

Un coronel, que se las da *de trucho*,

se recorta los callos con serrucho;

si su esposa habla bien del ayudante

le suelta dos *patás* en el instante,

y cuando ve á su suegra con empacho

le manda dos barreños de gazpacho.

Tiene la chica de D. Jorge Luco

decidida afición por el estuco;

ayer la sorprendió D.^a Jacoba

lamiendo las paredes de su alcoba;

toma para almorzar dos baldosines,

se complace en morder los adoquines,

y cuando hace confites ó compotas

cuece los contrafuertes de las botas.

El maestro de escuela de Jadraque

se acuesta en calzoncillos y con fraque;

las fiestas de guardar, con espolines,

y en Nochebuena, al toque de maitines,

se sale en camión hasta las eras,

y entona entusiasmado unas playeras.

Un tenor de zarzuela adocenado

se enjuaga con petróleo refinado;

en cambio, otro que es bajo (aunque no canta)

suaviza con guindillá su garganta;

es más, hay un barítono imprudente,

que lo hace con mostaza y aguardiente,

por no parecer menos que un contralto

que se limpia la boca con asfalto.

Cada vez que Zenón zurra á su Juana,

(y suelen ser catorce por semana),

la dice, como exordio muy preciso:

«¡Juanita de mi vida!... con permiso»;

y si olvida la fórmula algún día,

su esposa lleva á mal la grosería,

cifrando, en que le pegue, su ventura,

si Zenón sabe hacerlo con finura.

.....

En fin, que es necesario cambiar pronto,

porque ser siempre igual, resulta tonto;

y el seguir las costumbres regulares

es de personas necias y vulgares.

Con que, á alterar sin trápalas ni ambajes

la religión, las leyes y los trajes,

á olvidar la gramática y las voces

de nuestro idioma, y á tratarse á coces.

AMBROSIO GONZÁLEZ MORENO.

NUEVOS PARTIDOS

Las ambiciones se desbordan. El hombre no se aviene con su humilde condición de criatura deleznable y finita.

Todos quieren ser algo más de lo que son, y el que ha nacido feo de suyo, aspira á hermosear el rostro rizándose las guías del bigote y tapándose los granitos del cutis con baselina.

Hay quien ha perdido un diente delantero, y mientras no le hacen uno á la medida se tapa la mella con pan francés.

Ya no se contentan los hombres públicos con formar en primera fila y conseguir el dictado de «conspicuos», sino que pretenden desempeñar una cartera con motivo de la próxima crisis.

Algunos llevan su ambición hasta el extremo de querer crear un partido para su uso y el de su familia.

Quieren imitar á Romero, pongo por caso, que de la noche á la mañana resulta jefe del reformismo, sin más trabajo que el de congregar á unos cuantos sujetos y pronunciarles el siguiente discurso:

—Señores: no somos nada; esto no tiene vuelta de hoja; pues bien, fundemos un partido ahora que no tenemos nada que hacer por las noches. ¿Quién será el jefe? ¡Yo! El que esté conforme, que levante la mano derecha.

Muchos no pudieron levantarla por no saber hacia qué lado caía; pero todos convinieron en que era necesario llegar al poder, y Romero quedó elegido jefe nato, sin perjuicio de banderillar los toros que le correspondiesen.

Envidioso sin duda de tanta falsedad, hay quien se dispone á hacer un partido barato y á erigirse jefe, con la cooperación de varios amigos que andan diciendo por los cafés:

—Lo que conviene es formar un partido nuevo, porque el de Cánovas se está rompiendo por abajo.

—No veo en la necesidad—se les contesta.

Y replican ellos:

—¿Cómo que no? Urge reconocer la jefatura de don Victorino González, que es persona muy despejada y de muy buen corazón. Tenemos el encargo de adquirir prosélitos á 50 reales uno con otro.

Lo probable será que D. Victorino se salga con la suya. Por de pronto, en su casa se reúnen todas las noches hasta 15 personas, que beben vino blanco ajerezado y fuman puros de 15 céntimos, escogidos, todo por cuenta del prohombre político. Además, la esposa de éste, que es muy cariñosa, hace los honores de la casa con la amabilidad que le caracteriza, y á éste le dirige una frase atenta, á aquél le pregunta por la salud de su familia y al de más allá le da una receta para guisar el arroz á la valenciana.

—Desde el momento en que Vds. se agrupan á mí alrededor—dice D. Victorino—yo les considero como á mis propios hijos. Mi señora y yo estamos dispuestos á todo.

—A todo—añade la esposa.—Mi mejor placer consiste en ser á Vds. útil.

Y poco á poco se va captando las simpatías de aquellos sujetos apreciables, que creen en el talento de don Victorino, y dicen en el seno de sus familias:

—¡Qué matrimonio tan simpático! El es un hombre ilustre, que tiene una inteligencia superior y ha leído mucho. Ella es una señora finísima y natural, que ha criado á todos sus hijos y hace las camas como otra cualquiera. ¡Qué pocos ejemplares de estos hay en España!

Si se establece el sistema de los nuevos partidos, todos se considerarán con derecho á jefaturas, y habrá quien venga de provincias con el exclusivo propósito de hacerse jefe y regresar después al lado de su familia tan satisfecho.

—¿A qué viene V. á Madrid?—preguntaremos á algún forastero.

—Pues á vender una partida de chorizos y de paso á fundar un partidito, porque tengo aquí muchos conocimientos y es lástima desperdiciarlos.

—¿Qué política piensa V. seguir?

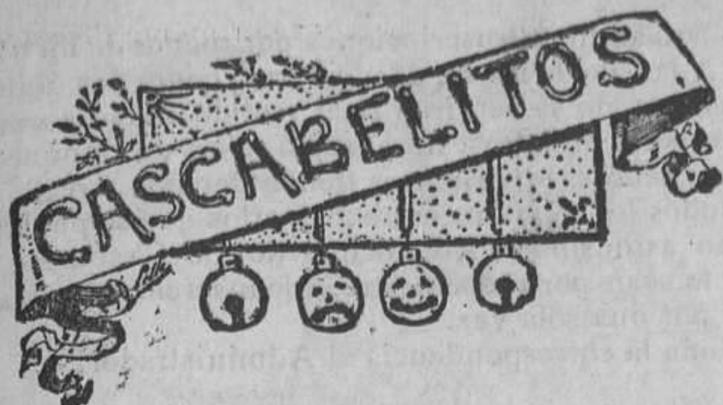
—Ninguna. No tengo más objeto que el de convertirme en jefe para poder mandar en todos los de mi pueblo y recargarles la contribución á algunos pillos de allá que me han puesto un mote. Como ven que soy un poco cargado de hombros, me llaman el *Chepa* y ya no hay quien me quite el apodo.

En rigor, todos los españoles tienen derecho á crearse un partido exclusivamente suyo, y no deberá extrañarnos el afán que ahora demuestran algunos políticos.

Es lo que nos decía un diputado rural muy hombre de bien, aunque bruto:

—Yo, en vista de lo que está pasando, voy á ver si me *desajunto* de Cánovas y formo un partido para mí sólo; porque vea V.: entre mi yerno y dos cuñados y un hermanastro de mi suegra, puedo formar un ministerio de conciliación el día de mañana, y hay la ventaja de que servimos al país y todo se queda en la familia. A mí me molesta esto de ser soldado de fila y tener que votar con el gobierno, porque no se sacan más que disgustos y habladurías. En la casa de huéspedes donde paro, todos me miran de mala manera porque defiendo á Isasa en la mesa y no consiento que nadie le ponga peros al vizconde de Campo Grande. Y para huir de críticas y atender al propio tiempo á la mejora de mis bienes, una de dos: ó formo un partido nuevo, bajo mi dirección, ó abro una tienda de objetos de escritorio en la calle del Gato.

LUIS TABOADA.



Parece ser que en México, por un *quitate allá esa taleguilla*, se han batido los diestros Hermsilla y Ponciano Díaz.

No es extraño que dos toreros (¡toreros, ahí es nada!) se batan, «porque eso es de *cabayeros*»; pero sí sería curioso el conocer las condiciones del duelo.

Sólo les faltaba ya á las LEYES DE LA CABALLERÍA una adición que les diera más esplendor.

El reglamento para la *cavallería corni-rusticana*.

Aunque no estará demás, *por si acaso*, proponer algunas reglas:

- 1.^a Cuando uno de los combatientes se huya al hierro, los padrinos le echarán un capote.
- 2.^a Si los padrinos se inutilizan, no podrán pedirse caballos.
- 3.^a Quedan prohibidos los perros de presa, aunque uno de los contendientes sea *de invierno*.
- 4.^a Si ambos resultasen *apitimados*, podrán usarse banderillas con amoniaco.
- 5.^a Al combatiente muerto se le cubrirá con la bandera española, y al paso del cadáver se tocarán el tango y la marcha real.

Que no ha de tener ese honor sólo S. M. *Cacheta*.

* * *

Recibió una gran paliza
mi convecino Ramón,
y le dijo Luis Ariza:
da parte en la prevención;
por lo que cogió de un brazo
á un guardia, el solemne zote,
y le dió tal puñetazo
que le deshizo el cogote.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

* * *

Leemos:

«Juan, ¡pum! Pedro, ¡pum! Todos los santos, ¡pum!»

Bueno; pero aunque todos los santos estén *algo bebidos*, no es cosa de insultarlos en público.

A no ser que se quiera demostrar la ineptitud del San Pedro de arriba, que deja introducir vino de contrabando en la mansión celestial.

Porque abajo tenemos otro San Pedro idéntico.

Y ya se sabe: mal de muchos, consuelo de alcaldes.

* * *

Libros:

Bocetos literarios, por D. Antonio R. López de Arco. Colección de artículos festivos, escritos con estilo fácil y ameno. Esta obrita, precedida de un prólogo de Sánchez Pérez, se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

Advertimos á los Sres. Corresponsales de la Península, que al hacer las liquidaciones pueden devolver á esta Administración todos los números sobrantes y remitir solamente el importe de los vendidos.

En la cubierta de los paquetes devueltos, deberán indicar la población de donde proceden.



K. Ri. K. To.—Eso le interesa á la Montes en particular, pero no al público en general. Los cantares, remalísimos. La otra contestación no era para V.

Sr. D. R. C.—En turno. Convendría que eligiera asuntos menos tratados.

Sr. D. G. J.—Además de ser una carta amorosa, es una carta mala. Aquello de

«y de mi amor haces mengua;
¿no quieres callar la lengua?»

se presta á deducciones espantosas; porque, ¿qué otra cosa podría callar, infelice?

Sr. D. A. R. R.—Coruña.—Aunque se hunda el firmamento, copiaré un cantar:

«El *objecto* de mi amor
es un *objecto* singular,
que en este mundo traidor
yo no tengo *banidad*.»

¿Y aún me amenaza V. con 25 cantares más? ¡Por Dios, que tengo familia!

Sancho.—Sí, dibuja V. bien, y debía irse á Roma; porque en Roma creo que habrá cavadores...

Sr. D. J. M. V.—Madrid.—Es poco asunto para tantos versos.

B. A. L. A.—Parece que V. se ha propuesto *hacer gracia*, y verdaderamente le convendría hacerla... y quedarse con alguna.

Conde-Duque.—Encuentro inocente la idea. Además, abunda en adjetivos innecesarios, cacofonías, trasposiciones y versos mal medidos. Esmerándose más... ¡quién sabe!

K. Nastos.—Si no está hecho mal intencionadamente, debe V. de ser como un cerrojo. Ahí va la prueba:

«Aunque no tengo dinero
almuerzo por la mañana
de sopas un *gran* cazuelo,
porque no tengo *gran* gana.»

Me parece que más cerrojo...

Sr. D. A. G. M.—Sirve. Debe V. evitar el explicar demasiado los chistes, porque así dejan de serlo.

P. Q. T.—Madrid.—Vaya, vaya, se dan graciosos:

«lo que allí pasa, basta pensarlo:
arman un ruido de mil caballos,
la portera sale y avisa al cabo,
llegan los guardias como los pavos.»

Y todo eso ¿lo vió V. desde Cangas de Tineo?

P. N.—Madrid.—Verde y soso. Los epigramas sin concisión, sin ingenio y sin gramática, son indecencias, sencillamente.

Apeles *averiado*.—Un tantico incorrectos y candorosos como ellos solos. En ciertos casos, hace falta alguna malicia.

Marchet.—¡Diantre! Usted se parece al *Apeles averiado*. ¡Qué horrible coincidencia!

F. P. C.—Envíe la firma, para dos.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrasado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarria, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
3 — Preciados — 3

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con 80 por 100 de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS
8—ARENAL—8
(Teléfono núm. 283.)

ANTIGUA ACADEMIA LAGUILHOAT

Preparación completa para las carreras especiales de Aduanas, Telégrafos y Academia General Militar.—Se admiten internos.

Barrionuevo, 2, pral.

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación
CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal. 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

PIANOS

Los hay desde 500 pesetas. De estudio desde 600. De cuadro de hierro, gran forma y de concierto desde 1.000 á 1.500. Garantizados á gusto del comprador.

MADERA, 19, Fábrica de Pianos.

PROFESORA DE DIBUJO

Da lecciones á domicilio desde 5 pesetas al mes; y de colorido desde 10 pesetas.

Madera alta, 10, tercero

RETRATOS

inalterables, reproducidos y ampliados, últimos adelantos.

E. OTERO, Alcalá, 19.

Hay ascensor. Teléfono 166.

Casi de balde

realizamos un inmenso surtido de CAMAS inglesas y del país, y los tan renombrados COLCHONES DE MUELLES que hace esta casa.

!!!Novias, aprovecharse, que ahora es la ocasión!!!

1—Plaza de la Cebada—1

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

FÁBRICA DE OBJETOS DE CONCHA

Gran surtido en horquillas, peñecillos, batidores y lendreras: todo en concha y precios muy convenientes.

Plaza del Angel, 16, 2.º izq.ª

NOTA. Se compra concha y se hacen composturas.

MANGUITOS

Y BOAS DE PIEL

Antes de comprar, ver los precios de LA MAGDALENA,

34—Mayor—34

Se forran manguitos.

AUXILIARES DE MINAS

Academia de preparación para las próximas oposiciones, por varios Ingenieros de Minas y de Montes.

Pídanse prospectos y noticias al Director, Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Sereix.

Huertas, 7, 3.º, Madrid.